

## LA REDACCION



gran parte de ello lo he experimentado, lo estoy experimentando más honda y dolorosamente que muchos revolucionarios tan presurosos en derribar la sociedad presente, que postergan en sus propósitos y en su premura, la finalidad anarquista para que no les sea un estorbo.

Pero, por mucho que yo sienta todos los males de esta sociedad del crimen, no acepto la nulidad de los que quieren acabar con ella a cualquier precio, "sea como sea".

Hay que acabar no sólo con el mal de la sociedad presente; hay que acabar con el mal en sí mismo. No es el estado social actual el único que encierra tantos dolores; hay otras muchas formas políticas y económicas de los mismos males, y luchar, aceptar para sí y sobre todo para los demás, todos los sacrificios que entraña una revolución para implantar una forma de convivencia social que haga resurgir los sufrimientos pasados, es hacer un juego necio, trágicamente necio.

Hacer la revolución para caer bajo una esclavitud, no es programa sensato. Hay que hacerla para que los que sobreviven a sus conclusiones, respiren al fin. Destruir la sociedad presente, pagando para ello todo lo que supone una lucha armada contra los Estados modernos, tan formidablemente pertrechados, pasando por el hambre, por los esfuerzos inauditos de las grandes jornadas rectoras, y encontrarnos luego sujetos como la vispera, condenados a la miseria, reducidos a la esclavitud, con un embrutecimiento idéntico del genio colectivo y las zarpas del polizonte siempre levantadas contra la protesta, es lo que demasiadas veces, con la revolución operada en el curso de la historia, ha sucedido.

Tenemos el derecho y el deber de querer que no suceda más, sino por nosotros —que podemos disponer de nuestra vida a nuestro antojo— por la existencia de la humanidad, que no tenemos el derecho de desgarrar por irreligión, por fanatismo o por impulsos de manías.

Hay que ir a la revolución, prepararla, propagarla por el claro cumplimiento de este concepto, realizado para cada uno y para todos: el bienestar económico y la libertad.

Repitiémoslo bien: sin la satisfacción de las necesidades materiales, de acuerdo a las disponibilidades generales, sin esa posibilidad para cada trabajador, para cada mujer, para cada niño, de intervenir directamente en todo lo que le concierne, no se habrá suprimido el mal, ni el sufrimiento originados por el estado artificial de las relaciones sociales.

social en la que los productores, asociados sobre el terreno de la producción la dirijan directamente, unidos y federados de acuerdo a sus necesidades; en que los consumidores, unidos y asociados sobre la base del consumo, determinen las normas generales del mismo; en que la cultura intelectual y moral de las generaciones en flor, por ser un hecho que a todos interesa, sea prodigada por las asociaciones culturales libres, unidas también entre sí cuando sigan un mismo camino; en que el arte se embellezca y propague por la participación directa y libre de los que por él se interesan.

Es solamente una mera cuestión de etiqueta doctrinal, un pueril pugilato pseudo-intelectual lo que nos hace, a quienes nos negamos a seguir la revolución sin saber dónde ésta nos conduce, mantenernos intransigentes frente a todas las tendencias —socialistas, bolcheviques o sindicalistas— que no reconocen la libertad como la condición precisa del triunfo de la revolución popular?

No, y mil veces no. No somos tan locos, ni tan criminales. Nuevamente, digamos, si como pueden sentir los más impacientes, todo lo odioso del mundo presente. Pero derribar este mundo para acabar reconstituyendo otro igual, no será más que hacerse responsables de una inútil siega de vidas.

Son, pues, los hechos que nos interesan y no un amor doctrinal, un espíritu de escuela. Debemos tener una preocupación fundamental, y subordinarlo todo a ella: la de que la humanidad sea más dichosa, la de que el mundo progrese. Las doctrinas o subalternas en esta gran cuestión, ya que no son más que normas sugeridas. Y a mí no me importaría nada cambiar de solución y hasta de sugerencia, si lo creyera conveniente para conseguir esa dicha y ese progreso.

En las proyecciones del porvenir, yo no considero siquiera la anarquía como un fin definitivo. Para la especie, no hay más que dos verdades que se complementan, y que he enunciado ya: ser dichosos y progresar. La anarquía, en esta faz del problema total, es estorbo; también un instrumento, una condición que debe cumplirse para que los demás fines puedan, a su vez, realizarse. Y llegando a este concepto de las cosas, poco, muy poco me importaría cambiar un instrumento por otro: lo mismo que cambiaría una herramienta por otra al forjar el hierro o al remover la tierra.

Somos por tanto anarquistas ante todo, porque la anarquía es la base insustituible de la dicha y del progreso de la humanidad, la finalidad mínima y primordial —que a la larga estorba al por el medio—, primera condición de una

verdadera liberación.

Si todas las revoluciones no pudieran llevarnos a otra cosa que a nuevas servidumbres, entonces me negaría a ser por más tiempo revolucionario. Porque, para mí, la revolución es el trastorno violento de un régimen social establecido, pero sus consecuencias pueden ser, considerándolas desde el punto de vista del progreso y de la libertad, malos, regresivos o bienhechores. Es imposible determinarlos previamente.

Y me declararía partidario de los conceptos de Tolstoy, de Hans Ryner, de Romain Rolland o de Gandhi. Buscaría la libertad por caminos más lentos, pero que al fin no engañaran.

Creo que la revolución puede conducir a la anarquía —muy imperfecta, de seguro, al principio—, y sigo deseándola y propagándola. Pero porque espero por medio la consecución de ese fin. Si fuese para que triunfara una nueva capilla de tiranuelos engreídos de su mentida superioridad sobre el pueblo, con su ejército de burocratas y polizontes entorpeciendo y esclavizando todo, yo combatiría la revolución violenta como táctica de liberación.

La revolución debe ser subordinada a la libertad, no la libertad a la revolución. Hay aquí otra cosa que un juego de palabras: hay toda la suerte futura de los pueblos.

Por eso, yo sigo siendo anarquista antes que revolucionario.

## LIBRES!

Mañasco, Ascaso, Durrutti y Jover han recuperado la libertad.

Levanta el ánimo de cuantos luchan en el mundo por la gran causa de la Libertad y la Justicia —no ciertamente la falsa libertad y la mentida justicia estampadas en constituciones e himnos— la obtención de triunfos tan categóricos como esos que estuvieron representados, a principios de julio, por la casi simultánea liberación de cuatro hombres de ideas, cuatro luchadores que por lo mismo que desplegaban acción firme y decidida en pro de la causa de los oprimidos, tenían ganado el implacable odio de los opresores.

Salvedores son ya nuestros lectores de lo que sirvió de motivo para la prisión de los cuatro camaradas que en el subterfugio nos nombramos. Eusebio Mañasco, noble corazón, púsose frente a los bárbaros que en una importante región yerbatera del interior argentino acumulaban ventosa llevada a límites inhumanos y al amparo de una tolerancia de policía y jueces que revestía los contornos de la complicidad más descarada. Y frente a toda esa canalla levantó Mañasco su voz de hombre sensible y valiente, organizando a los informados yerbateros, llevándolos a un movimiento huelguista que será memorable, y haciendo posible la conquista de una serie de mejoras que atenúan la barbarie capitalista. Ese fue el "crimen" de Mañasco. Pero, como en los tiempos que corren la liberación de esclavos del Capitalismo no puede ser calificada precisamente y públicamente de delito, los Cresos tragan un complot cualquiera contra quienes contra ellos se atreven y, seguros de pisar firme ya que "el oro todo lo puede", hunden en la cárcel a los señalados por su índice fatídico. Así fue como cayó Mañasco: víctima de un complot, burdo complot que determinó se le incoara un proceso que es todo un monumento de infamias. Y el valeroso liberador fué condenado primero a reclusión perpetua, luego —como gastando "benevolencia" los jueces— "sólo" a 25 años.

Pero, el proletariado de la Argentina fué capaz de sentir hondamente la injusticia mayúscula y contra ella levantóse en una protesta formidable. Iniciada la campaña por la Unión Sindical Argentina, esta central obrera se vió secundada por todos sus sindicatos y hasta por otros que no la integran, y así presenciamos una agitación vestra, sin treguas, por instantes imponente, agitación durante la cual se hizo atinado uso de todo un rico caudal de argumentación que permitía ofrecer limpia de dudas la verdad inmaculada de que Eusebio Mañasco no era, como lo pretendían sus acusadores, el instigador de un crimen, sino el hombre bueno que había puesto las luces de su cerebro y los impulsos de su gran corazón al servicio de toda una multitud de productores que, cellos sí, eran víctimas de un horrendo crimen: el crimen constituido por una explotación monstruosa, que niega al hombre elementos derechos a la vez que le roba totalmente la paga misérrima dada a cambio de su labor diaria, sencillamente brutal. Y el proletariado de la Argentina no luchó en vano: el más ruidoso y merecido éxito obtuvo al conseguir la libertad de Mañasco, otorgada por la burguesía de allí "como indulto de aniversario patrio", detalle para nosotros sin importancia, pues resulta humanamente explicable que quienes tanto se pagan de orgullo y de poder, procuren disimular sus derrotas de la manera más elegante que posible les resulte... A nuestro recto entendido, este asunto no admite otra interpretación que esta: que el proletariado de la Argentina ha arrebatado a Eusebio Ma-

ñasco de las garras de la burguesía de allí. ¡Todo un triunfo!

Y, coincidencia, también a la Argentina le toca parte en la otra derrota, esa derrota que para los poderosos significa la forzada liberación por parte del Gobierno francés, de los compañeros Ascaso, Durrutti y Jover, presos en París pero requeridos a un propio tiempo por los gobiernos argentino y español, acusados del primero de haber asaltado un establecimiento bancario, y acusados del segundo de culpabilidad en la muerte de un monseñor Soldevilla, que fuera arzobispo de Zaragoza, y también de la de un miserable que en Barcelona ejerciera las funciones de verdugo.

La agitación en favor de la liberación de los nombrados camaradas —anarquistas los tres— se extendió a muchos países, pero fué en Francia, y dentro de Francia en París donde mayormente se hizo sentir la acción en su favor. La interpretación a nuestro criterio más razonable que se dió a este nuevo complot de la burguesía, fué aquella según la cual la Argentina no le interesaba mayormente tener en sus cárceles a los presos de París, sino que era su propósito, sirviendo de intermediaria, entregarlos a España tan pronto como los tuviera en sus manos. (Por un detalle legal no podía Francia entregarlos directamente a la dictadura militar hispana.) De origen español Ascaso, Durrutti y Jover, era "su muy libre patria" la que reclamaba el triste privilegio de darles un contenido correctivo. "Tres entre cientos, quizás entre miles de revolucionarios que han debido huir de España en el correr de los años, los nombrados camaradas habían sido, son de los especialmente señalados para cargar sobre sí con siquiera parte del odio

y sed de baja venganza que contra anarquistas, sindicalistas, etc. tienen acumulando los despojos que manifiestan sobre el pueblo hispano. Y así razonablemente interpretándolo, sin la menor duda de que los presos que la Argentina y España reclamaban de Francia no eran delincuentes tales sino revolucionarios sólo por revolucionarios perseguidos, encontró en todas partes simpatía y eco la campaña en su favor, que, como decimos, fué en París que alcanzó máximo desarrollo, secundándola hasta agrupaciones —la Liga de los Derechos del Hombre en primer término— que no tienen la acción revolucionaria propiamente dicha como medio ni como finalidad. Y junto a esas instituciones, intelectuales honestos y prestigiosos sumaron su esfuerzo al de los anarquistas en aquella capital radicados, dando el común accionar el resultado ansiado, que no hubiera obtenido —nos atrevemos a afirmarlo— por la defensa legal, excelente y todo como ha sido, de no estar ella respaldada por la actividad múltiple y extralegal que mencionamos.

Tal como en el caso Mañasco y en tantos otros que lo precedieron y los que puedan sucederle, el éxito, en el caso de los presos de París, ha sido en mérito a la acción extralegal desplegada para conseguirlo, sin que ello implique menosprecio para esos defensores legales que sabedores de antemano que la recompensa material será exigua o nula, empujados a ejercer su oficio al advertir que una causa justa reclama un hombre que ante los jueces la defiende.

Así que, terminando, proclamemos como resonante victoria del proletariado revolucionario y de los hombres que laboran por la humana emancipación, las obtenidas recientemente en la Argentina y en Francia con la libertad de Mañasco, Ascaso, Durrutti y Jover.

## DEL MOMENTO

### Paliques Pedagógicos

Desde tiempos, los hombres se preocupan de la humanidad doliente, los que aspiran a que el género humano se enaltezca en sus dos aspectos: moral y físico, hablan de la pedagogía como medio de llevar a cabo la transformación humana; esto es, que el engrandecimiento del hombre, que la transformación humana se haga por medio de la instrucción, por conducto de la mayor capacitación del individuo, de la mejor instrucción.

La misión de estas escuelas, será la de instruir deleitando. Todo ello está muy bien, hasta aquí estamos perfectamente de acuerdo. Pero, llega la caída de la tarde: el sol quiere ocultarse en el lejano horizonte y el pequeño obrero, que por su trabajo en la fábrica al hogar paterno, ¿por qué? Porque en él encontrará una habitación más húmeda y sombría que una noche de invierno, en la que viven en promiscuidad inhumana padres e hijos, varones y hembras.

Esta habitación, en la cual jamás entra el sol y escasean el aire, por cuyo motivo éste se encuentra enrarecido; que está alumburada por la luz opaca, tenue, titilante de una vela de sebo (la obligación que tienen los propietarios de poner luz eléctrica en las habitaciones según la ley, se cumple cuando éstos quieren), sirve para toda la familia de sala de recibimiento, escritorio, alcaoba, comedor, patio para juego de los niños, cuarto de baño y cocina. Agreguemos a todo esto que con un jornal de cincuenta o sesenta pesos mensuales —suponiendo que trabaje todos los días— el jefe de la familia tiene que hacer frente a los gastos de comida, casa, vestido y aseo, y por todo lo expuesto se verá que esta "suntuosa" vivienda no puede ser otra cosa que un nido de toda clase de microbios y bacilos, una casa de innumerables enfermedades en toda la familia. Un histólogo, sin salir de esta "regia" morada, podría hacer un estudio bacteriológico muy completo de múltiples enfermedades que preocupan a la clase médica, pues en ella son huéspedes permanentes el catarro, la tos ferina, la difteria, el reuma en sus distintas formas, la escrófula, el escorbuto y... sobre todo, la maldita tuberculosis.

Y como esto es una realidad palpable que podemos observar en miles y miles de hogares proletarios, ¿de qué serviría que los niños pasen tres o cuatro horas al día en los Parques Escolares en la forma que ya hemos descrito, si el resto tienen que pasarlo en una pocilga, luchando con la miseria y con la muerte?

Podríamos contestar imperativamente y sin temor a equivocarnos: casi de nada. Las enfermedades no se deben atacar en sus efectos, sino en sus causas; hay que tomar el cortante bisturí y extirpar la gangrena de raíz si se quiere salvar al enfermo de una muerte inminente.

De igual modo, si se quiere llevar a cabo una verdadera obra de capacitación y engrandecimiento, si se quiere que el hombre se eleve en sus dos aspectos, moral y físico, si se quiere, en fin, terminar con la ignorancia y la pauperización de la raza humana, hay que empezar por quitar del paso todos los obstáculos que hay en el camino que nos conduce a esta obra.

Estos obstáculos son: el capital individual con todas sus ramificaciones, y el Estado, sostenedor de privilegios y coartador de libertades.

Jenaro Rodríguez.

## El gran acto del Domingo

Indudablemente grandioso fué el éxito del mitin efectuado el domingo próximo pasado, día 7, en la plaza Independencia, por la tarde, a iniciativa de la Unión Sindical Uruguaya.

Numerosos oradores desfilaron por la tribuna levantada, haciendo oír su voz de protesta —que es la voz del pueblo— por el crimen a consumarse dentro de breves horas en Norteamérica en la persona de nuestros camaradas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzeti.

Puede bien calcularse en más de cinco mil el número de personas congregadas en la nobrada plaza el día del domingo, y fué unánime el sentimiento de solidaridad para cuanto desde la tribuna expresaron los oradores.

## Desde Carmelo

### SOBRE LA RESTITUCIÓN DE LA PENA DE MUERTE

Contestando al Sr. Guillermo Ingold

Acabo de leer su artículo sobre la restitución de la pena de muerte. Nada me extraña que Ud. tenga tan erróneo concepto, ni me toma de sorpresa que Ud. se tome su habitual periodicidad para presentar un falaz argumento, propio de las generaciones de siglos atrás cuya ignorancia corria apañada, pero ridículo, absurdo y denegado por nuestros días, en que se dice haber alcanzado un alto grado de civilización, de democracia. Y ha creído conveniente, necesitando, como primer, con un sentimentalismo hipócrita las asperas y su criminal propósito, diciendo: "Frente a los infames crímenes, los infames tolerados por las autoridades, en donde la honrada, la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones, vergüenzas las modernas cárceles penitenciarias. Son los actuales penales lugares establimientos, dotados del máximo confort, bien ventilados en donde se hallan "a gusto" los miserables que han derramado sangre inocente. En el obrero que trabaja y sufre, tiene por único techo el de una inmensa buhardilla, al criminal que ha segado vidas semejantes se siente cómodamente ubicado en el establecimiento modico, orgullo de la nación".

Es ridículo su sentimentalismo frente a sus aviesas intenciones y su criterio criminal. ¿Cuáles son las causas que motivan, como primer, la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su alcance, la sociedad capitalista? ¿No es efecto de la clase que explota y de los gobiernos que tratan? Partamos, pues, desde el principio, bien venturoso que no sea necesario recurrir a la noble cara obrera se hacinaba en pasillos, imprecaciones promiscuidad? ¿Cuáles las que le impiden habitar en infames conventillos, ventilación e higiene? ¿No es acaso producido por la miseria con que premia al esfuerzo humano que todo lo cala a su



El horizonte de la política internacional está preñado de funestos presagios. Cada día que transcurre parece más próximo el estallido de la nueva guerra que se está gestando en las cancellerías europeas y en las grandes potencias. Se vive con el espíritu en continuo sobresalto, porque se presenta, se espera la erupción del volcán germano, y porque los vientos precursoros de la tragedia se levantan sobre las naciones, haciendo sonar las ligebres sirenas de la muerte. Está el mundo en actitud de duelo, y mientras el dolor se refuerza, el odio se agiganta, se acrecienta, el mano, la febril actividad de los gobiernos marca los prolegómenos de la próxima contienda armada. Vivimos para matarnos: esto parece ser la única realidad obvia de la política internacional. El mundo está autorizado aún las profundas heridas abiertas por la última gran guerra y ya se prepara con desconcertante frialdad la próxima, será, a no dudarlo, más sangrienta y más feroz.

Y a nadie cree en la paz, aunque simulan todos ser apóstoles de ella; y como 'escarnio supremo, como si el dolor de la muerte y de la guerra reclamara el incentivo de la burla para ser más cruel y lacerante, los cultores del dios Marte se prodigan en un desdoblamiento de actividades contradictorias, preparando la guerra por un lado y trabajando hipócritamente por una paz que no desean y que sólo invocan como recurso hábil para engañar a los pueblos y para dilatar el período de preparación bélica, que suponen les dará fuerzas incontestables frente a los enemigos, que a su vez se preparan usando de iguales recursos

**Resultado desgraciadamente fácil ser pro-**

vos organismos que puedan dar énfase eficaces resultados para encarcelar a los que le son peligrosos en una u otra forma para sus intereses. Los pobres, en cambio, toman el trabajo, llevados por la necesidad, por hambre, por la estrechez del hogar, porque sus hijos sienten frío y necesitan abrigo. Este es un robo humanitario, digno, lógico: no hace nada más que rescatar una infima parte de lo que le ha sido usurpado a la colectividad. Aquél, en cambio, es denigrante, porque se apodera del esfuerzo, del trabajo, del producto de la colectividad, es ilegítimo; criminal, porque crea situaciones de desigualdad.

volentes que se materialicen.

¿Por qué no se previene el crimen? Las mismas causas que inducen al robo, llevan más tarde al crimen. El rico mata para conservar la riqueza acumulada a costa de la explotación del hombre por el hombre. El Estado, órgano representativo de la clase poderosa, mata "legalmente" a todo aquel que ose rebelarse; arma el brazo del soldado y lo disciplina; pone en las manos de los demagogos que mate, ponle a los pueblos frente a frente, bien armados, y ordena la carnicería, la masacre en defensa de sus intereses —los de los capitalistas—, sin que éstos arriesguen su pellejo; arma la mano del policía para que la descargue con saña cruel sobre su propia clase, sobre el pueblo, cuando éste, hambriento y necesitado, sale a la calle en demanda de pan,

En cambio, el obrero, el pobre, llega al crimen impulsado por las mismas necesidades que lo determinan al robo. Roba y mata en defensa de su existencia y la de sus semejantes; en defensa de sus intereses robados, de su libertad pisoteada, de su respeto negado. Es más humano, más noble, más valiente, más desinteresado. Expone su vida y su libertad en esas jornadas peligrosas y al margen de la ley; sólo, resulto, confía únicamente en su inteligencia y en sus brazos.

[illegible][illegible]

**Juan V. Guerra.**

esta de dementar y anunciar como inminente el estallido de una nueva guerra. Toda la actividad política, en su aspecto más intenso y apasionante, está concentrada en ese pavoroso problema, que no tiene solución, la desconfianza y los contornos más monstruosos y adif. En las conferencias internacionales de desarme o de limitación de armamentos, han fracasado rotundamente. Nadie cede; la mayoría de los países se niegan a los débiles llamados de la sensibilidad, los quieren ser fuertes. La labor de los pacifistas sinceros no encuentra resonancia y su grito de angustia lo devuelve el grito de los países conversos en el grito de exterminio. El grito de L. Carno —que fué para los ingenuos pacifistas asiento de una nueva esperanza— ha sido olvidado, y como resultado ineluctable, la paz que se esperaba protocolar ha quedado de pie, haciendo la audacia soberana de los hombres, una sola verdad, una simple verdad, proterida por uno de los actores principales de la guerra, los tratados de paz, son simples tiras de papel.

Estamos, pues, frente al terrible problema, que se nos muestra en todos sus aspectos y con toda su repugnante y sórdida desnudez.

¿La guerra! ¿Quién trabaja sinceramente contra la guerra? Algunos espiritistas anhelantes de paz y de justicia, que apenas si hacen proselitismo entre los trabajadores, que acompañan con el sentimiento más que con la acción esos gene-

tosos eñezados, como decimos, contribuyen a dar la sensación de la inminencia de la guerra, pero entre el cúmulo de ejemplos que podrían citarse, elegiremos en primer lugar la significación. Evocamos en primer lugar el espíritu de agresividad mutua que emplean en sus discursos los políticos de las dos potencias. Las que fueron en la guerra poderosas aliadas, miran con asombro y recelo el resurgimiento militarista de Alemania. Los alemanes, por su parte, ven en las milicias celebradas en Berlín a raíz de un acontecimiento patrio. Mussolini no oculta su fiebre imperialista, y según nos cuenta el mismo autor, el ejército italiano dio todo lo relativo a la defensa armada de la nación y al perfeccionamiento militar, aconsejando, después de las últimas derrotas, la construcción de fortificaciones a las costas de Nápoles, pues ofrecen facilidad de desembarque en caso de guerra. El pasado reciente de la isla de Corfú y el reciente hundimiento del submarino italiano muestran a este ejército como confiar

## Entrevistados del

Nos exige de presentar al ex diputado expulsado del Partido Comunista, la popularidad que todos le reconocemos y que conquistó con su turbulenta cuanto ineficaz actuación política. Pero, el ejemplo del pasc. Mibeli no sólo ha dicho verdades rotundas, revelando la carcama mota que mina la vida interna del Partido Comunista, sino que, en más lejos, demostrando la falta de plegado de los dirigentes que están formados algunos de los que ante los ojos ingenuos de muchos afiliados pasan por hombres íntegros y rectos en sus acciones. El pasc. Mibeli, dentro de la línea del partido, ha denunciado a los líderes, Mibeli señala especialmente a Martínez Catalina y a Eugenio Gómez como a dos caudillos sin escrúpulos, sin moralidad, sin principios, que se han enriquecido al advenedizos que se mueven dentro de la órbita del partido al impulso de intereses subalternos y ambiciones inconfesables.

Al resto del C. C. del partido y a la mayoría de los dirigentes, Mibeli acusa a las autoridades partidarias, los señala como a un inconsciente rebaño que sigue a los malos pastores hasta en sus más inconsideradas acciones, empujados por la inercia y la ignorancia, por la falta de independencia otras, y por el miedo en muchas ocasiones. Sólo son respetables para el expulsado, parte de la masa partidaria, que resulta avaros, engañados por los jefes que dicen que tienen culpa por un tirrónico y degradante disciplinamiento.

Mibelli confiesa que se siente satisfecho por los honores de la expulsión, y al combatir los procedimientos tortuosos puestos en práctica para lograr ese fin, hace notar que el motivo real que inspiró la conducta de sus enemigos, no fué el de su actuación en el Parlamento —que sólo mereció oportunamente una leve censura del Comité Central del partido— sino su temperamento indócil a las tontas reglas disciplinarias, su independencia de pensamiento frente a las acciones poco decentes de los que en el seno del partido trabajan deslealmente contra todo el mundo v. "además (habla Mibelli). porque

Hay mil ejemplos más, que no exigen a ninguna nación europea y que involucran preferentemente a los EE. UU. de América y a Japón entre las potencias que se están moviendo.

Los hombres bajo armas, según una estadística del año pasado, son 24.018.328. Esta estadística se detalla así: Europa, 77,6 %; Asia, con el 14,25 %; América, con el 6,5 %; África, con el 9,4 %; Oceanía, con el 9,6 %; pero en la misma escala, el número de guerras que, a lo largo de la última gran guerra, han costado 400.000 soldados en todo el mundo, y que el aumento prodigioso que se registra todos los años hace pensar para dentro de un tiempo, que el mundo será un campo de batalla.

Unase a estos claros ejemplos y demostraciones el trabajo secreto de las canchellerías, que no obstante su hermetismo dejan de inventar cuál es su actividad, y añádales los frecuentes procesos por espionaje que se instruyen no sólo en Rusia sino en muchos países europeos, y se tendrá una idea clara del peligro que se cierne sobre los pueblos.

¿Quién impedirá esto? Solamente los trabajadores, las sociedades obreras, todos los hombres libres y honrados, los revolucionarios de todas las escuelas podrían ensayar una resistencia con perspectivas felices. Todos los núcleos activos y vitales de la Sociedad, especialmente los productores, son los que tienen en sus manos lo que llamaremos, metafóricamente, la llave del destino. Saber utilizarla y tener el suficiente heroísmo para hacerla girar en la dirección deseada, eso es todo. La guerra la preparan los gobiernos y la hacen los pueblos; los soldados se matan con los instrumentos que manufactura el proletariado, y éste es el que debe pronunciar la última palabra.

**Roberto Cotelo.**

[illegible]

Mibeli nos da la razón a los anarquistas, y nos la da en circunstancias muy especiales, después de haber contribuido él mismo a negárnosla cuando era jefe del partido y director del diario del mismo. Lo que nos dice Mibeli y lo que entre líneas insinúa sobre la moral personal de hombres y del Partido Comunista, nos lo dijeron con más claridad aún muchos ex afiliados al partido "tercerista", y entre quienes nos lo dijeron recordamos a José Calatayud, que en sucesivas crónicas habló desde las columnas de LA BATALLA, poniendo de oro y azul a las autoridades (Mibeli era jefe entonces) del Partido Comunista.

Lo que antecede no es ni pálido reflejo de lo denunciado por los expulsados del partido, pero sirve para que oigan los que tienen oídos y vean los que tienen ojos: qué gente, qué hombres y qué partido disparan contra los anarquistas el fuego de las diatribas y calumnias.

Eso que denunciamos nosotros, esos mismos que denunció Calatayud y que ahora denuncia Mibelli, son nuestros ad-

Aguilón, con un hondo aserto, ha comparado una colectividad sin prensa a una "campana sin badajo". De ahí que colectividades que se estiman libres crean su prensa y, sobre todo, cuida de ella. Nuestra colectividad se dio —hace ahora justamente diez años— LA BATALLA, y durante mucho tiempo la llevamos con cariño tanto que de publicación mensual la llevó a ser quincenal, luego bimestral; más tarde la convirtió en semanario, después de haberla dado la imprenta de los propios compañeros. Pero el tiempo no es eterno. En 1960, cuando LA BATALLA no pudo escapar a ese estado de latitud experimentado en el Uruguay y en muchos otros países por todas las fuerzas revolucionarias, y así fue que la aparición semanal se hizo primeramente difícil, después imposible. Los recursos económicos se agotaron, los gastos aumentaban, los despidos de Transjams en admitir como fatales ciertos períodos de decrecimiento en las actividades revolucionarias, que siempre los hubo, pero a condición, eso sí, de que sean períodos de decrecimiento no frecuentes, ni prolongados. Y en cuanto a prolongado, este por que atravesamos ya nos va alarmando. Fráncamente decimos que si esto continúa así, LA BATALLA corre riesgo de llegar a caer de inmediato si no quiere perecer. Y la primera manifestación de esa reacción que reclamamos, debe ser esta: preocupación seria y constante por la vida de esta hoja. Sí, camaradas y amigos. Colectividad sin prensa es una campana sin badajo: no suena. Y nosotros debemos hacernos oír, tener voz propia, para poder expresar libremente nuestras ideas, para defender de nuestras ideas, que nos permita actuar bríosamente al período enemigo común, y que también nos permita señalar del adversario en ideas sus errores y deslealtades. Todo lo cual, camaradas, resulta inocuo o poco menos, hecho

—Por hoy, nada más diremos. Los camiones —es lo menos que esperamos— y luego la conciencia les dicte, que no será —también— esta actitud de indiferentismo suicida de las muestras en la actualidad. Los modos de pensar... que hasta comprendida queda la situación, el momento es ella imposible, pero a condición de que la procure por parte de otros en forma de

### La obra de la nueva generación

Evidentemente, los pueblos de América, que nacieron a la vida independiente con la grandiosa aureola de una nueva democracia, incontaminada por los vicios ancestrales de la vieja Europa imperialista, está pagando ahora su doloroso tributo a las fuerzas de la reacción.

Perú, Venezuela, Chile y Brasil soporan desde hace tiempo la vergüenza del régimen de fuerza, y la tutela de los militarotes ensoberbecidos como Gómez o Báñez, o de los chauvinistas como Leizaola.

Bolivia acababa de sacudir el yugo de cinco años de tiranía saavedrista, y cuando se esperaba el saugueamiento de una nueva era democrática, el nuevo presidente Siles — el mismo que después de haber servido a Saavedra, lo traicionaba señalándole el camino del destierro — reedita el melgarcismo, el régimen de la arbitrariedad, del golpe de Estado, de la cárcel, del destierro y de la censura; y el matonismo político se erige de nuevo por norma de gobierno.

La primera actitud de esta índole asumida por el presidente Siles, tuvo lugar al propósito de la reciente gira por Bolivia en la que una delegación de estudiantes representativos de los grupos de vanguardia del Uruguay, Argentina y Brasil. Los mencionados universitarios, recorrieron el territorio de Bolivia predicando el evangelio de la redención proletaria y en discursivos conferencias, atacaron valientemente el régimen de poltiquería impeniente, que ha puesto la riqueza del país en manos de los capitalistas yanquis y que mantiene en la condición de esclavo al indio proletario.

Y por el grave delito de decir la verdad, los mencionados estudiantes fueron expulsados por el presidente Siles, del territorio de Bolivia.

Más tarde, era la policía del gobierno la que recibía a balazos en plena plaza Murillo, de La Paz, a la muchachada universitaria organizada en manifestación para apoyar a los maestros, impagos desde hacía seis meses por un gobierno que gasta sumas millonarias en pagar con orgullo al ejército que lo sostiene en la

versarios. Francamente, al referirlo sentimos la tristeza de no haber encontrado para adversarios nuestros en el terreno de las ideas sociales, gente más noble y más en consonancia con nuestra clara dióscrasia anarquista.

## Presos sociales

R. Alvarez, V. Regueira, V. Barreto y R. Lozano. — Estos camaradas, todos integrantes del ahora Sindicato U. de Casteros, Molineros y T. de Barraca, habían caído encarcelados en mérito de acusaciones que contra ellos formularan diversos trumfos, la palabra de quienes sabemos cómo ejerce influencia decisiva en el ánimo de los jueces.

Ramón Álvarez recobró su libertad al cabo de siete meses de cárcel, a la que fuera llevado, según se recordará, a raíz de aquel luctuoso hecho de sangre en que las manos del traidor Rafael M. Otero perdieron la vida el buen camarada Francisco Sixto.

Vicente Regueira estuvo primeramente 88 días preso, cayendo casi de inmediato por segunda vez en las garras policiales, aunque recobrando entonces prontamente la libertad.

Vicente Barreto y Remigio Lozano fue-

punta de sus bayonetas. Ocho muertos y varios heridos, fué el nuevo tributo pagado por la juventud a la causa libertaria de Bolivia oprimida.

Finalmente, la tiranía gubernamental de Bolivia acaba de cometer un nuevo y vergonzoso atentado contra los más sagrados derechos del hombre y del ciudadano, al tomar presos, en momentos en que se encontraban reunidos para tratar la organización de un nuevo partido sobre bases socialistas, a un grupo de los más destacados dirigentes universitarios y obreros de Bolivia.

Y para justificar este inicuo atentado, el gobierno ha lanzado a la circulación una nueva y vil mentira oficial. Es así como la prensa del gobierno ha anunciado farsáicamente, haberse descubierto un complot contra el gobierno y encaminado a asesinar al presidente de la república, un complot que se dice organizado en connivencia por comunistas y saavedristas.

¿Se quiere todavía más? ¿Cómo es posible concebir que comunistas y socialistas por un lado, y saavedristas por otro, puedan ponerse de acuerdo, cuando se trata de las dos fuerzas políticas antagónicas del país?

Sin embargo, el cable oficial ha difundido esas mentiras que se encarga de recoger con particular complacencia la prensa conservadora y burguesa del país, sin distinción de matices políticos; prensa cómplice de las oligarquías y de los imperialismos.

Pero es preciso que la verdad se sepa; la sabremos por boca de los universitarios de vanguardia como Oscar Cosco Montaldo y de los propios desterrados, que ya han comenzado a llegar a Buenos Aires. Ellos nos dirán cómo obreros y estudiantes acaban de ser encarcelados y desterrados por defender la causa de la justicia y de la libertad, frente al caudi-

Ya se yergue una juventud que piensa y siente al ritmo de las nuevas ideas, y que abandona las "poses" académicas para servir la causa sagrada de la emancipación social.

**O. C. M.**

ron forzados huéspedes del penal, por dos meses el uno, por una semana el otro.

El Comité pro Presos de la Unión Sindical Uruguaya prestó a todos ellos la

**José Cambón.** — Este compañero, viejo y conocido militante del gremio de picapedreros, halláase entre rejas desde hace buen número de meses, bajo la acusación —absurda por lo inconsistente— de haber tenido participación en la colocación de un petardo que cierta noche explotó en las puertas de un llamado "Garage Uribas" situado en la Calles.

La defensa de Cambón ha presentado a los jueces pruebas concluyentes de la imposible culpabilidad de aquel camarada, pero de nada han valido ellas: Cambón sigue preso, y lo estará, por lo visto, hasta que satisfaga de los jueces su sed de venganza, asuman éstos, con ese aire de suficiencia y petulancia que se gastan, la decisión de ordenar la libertad de esta su nueva víctima.

¿Cuándo dispondrá el proletariado de fuerza bastante para impedir estos abusos, tan frecuentes como irritantes?

TODA CORRESPONDENCIA PARA  
"LA BATALLA" DEBE SER DIRIGIDA  
A: RIO NEGRO, 1180; MONTEVIDEO.



## Hacer oro —

No hay gente más ingenua que los alquimistas. Bien estaba en la Edad Media buscar la fusión de metales que produjeran oro; pero, en esta época de rudo positivismo hasta los hombres más torpes saben "hacer" oro, sin necesidad de conocer los secretos de la alquimia. Basta y sobra la audacia y la ausencia de sensibilidad. Mientras M. Gollivet se achicharra junto a un horno a alta graduación y pone en la búsqueda del dorado metal el contributo de su enorme cultura científica, hay en el Uruguay ganaderos e industriales semianalfabetos que poseen millones y que ven en sus arcas reproducir el oro fantásticamente, merced a un sistema facilísimo: la explotación del esfuerzo ajeno. Más que combinar substancias y metales, conviene combinar el esfuerzo humano, pues el viejo sueño de los alquimistas no ha tenido aún confirmación en la realidad y, en cambio, han logrado "hacer oro" muchos extranjeros y nativos combinando su desvergüenza con la sangre, el dolor y la miseria de los trabajadores. Nuestros gauchos ricos — los Giallinal, por ejemplo — se rien de M. Gollivet, que pretende haber descubierto la fórmula para hacer oro; se rien, y hacen bien. El que en el siglo presente no hace oro, o es un estorbo o un tonto: no hay término medio.

## Las doctrinas secretas —

No vamos a hablar de orientalismo, de ocultismo ni de magia. Son, esas, cosas un poco graves, y francamente queremos estar en paz con nuestros espíritus. Las "doctrinas secretas" a que hacemos referencia son la cosa más vulgar que concebirse pueda, pues aunque se caigan de asombro los lectores, estamos hablando de las ideas y prácticas del Partido Comunista. Ustedes objetarán que en el Partido Comunista no hay misterios, ni secretos; que todo brilla diamantadamente; que hay en él más luz que en un palacio de cristal, etc., ¿no? Y nosotros contestamos: entonces ¿por qué el Partido Comunista hace sus congresos a puertas cerradas?, ¿qué delitos esconde?, ¿qué una sagrada habrá en el misterio de las sesiones, que sólo ven los iniciados y los maestros?... Nosotros nos hemos hinchado oyendo hablar a los comunistas; pero, cuando quisiesen presentar su Congreso último, nos dieron con las puertas en las narices. Aquello era solamente para los comunistas! ¿Cáspita! ¿Tanto misterio hay? Y de repente se nos agolpan en la memoria todos los hechos y acciones sospechosas de los comunistas y comprendimos que lo que ellos llaman congresos son simples reuniones de conspiradores que no atreviéndose con la burguesía, conspiran contra el proletariado y sus organizaciones.

## Un Primo que no es tonto —

Hace pocos días Primo de Rivera lanzó una fulminante diatriba contra el parlamentarismo, y el coro de tontos que se pasa la vida mirando lo que hace el tirano para comentar lo airadamente, sin atreverse a hacerlo entre en vereda, nos repitió su acostumbrada letanía, presentándonos como víctimas del nepotismo del mandarín y llorando una vez más, con lágrimas de cocodrilo, sobre el cadáver de la pobre Democracia. Pero, ¿son hombres los que así hacen el ridículo? ¿Por qué en vez de lamentarse no protestan en vez de llorar por qué no rugen? ¿Por

qué en vez de arrojarse ante la yerta Democracia no atropellan y embisten para sacar de su sitio al Primo del cuento?... ¿Por qué? Pues porque los muy ladinos quieren sustituir al tirano y apropiarse de sus atribuciones para gobernar ellos en forma tan cruel como lo hace Primo, pero más disimulada, más democrática... Como si la Ley no fuera, para los pobres, tan dura y tan hiriente como el palo de los déspotas. Razón tienen los pueblos en no manifestar preferencias ni por la Autocracia ni por la Democracia. Ambas son el mismo tormento, aplicado por distintos métodos. La verdadera equidad social está en la ausencia de todo gobierno y en la simple administración de las cosas.

## Las matanzas del Soviet —

Según parece, el Gobierno de los Soviets no anda con chicas, y hace bien, ¿por diablo! Todos los gobiernos se asombran de los fusilamientos que en Rusia se están llevando a cabo y explotan ante las asombradas muchedumbres la cuestión del terror rojo. ¿Si serán bandidos? ¿No saben acaso los gobiernos en general la similitud de propósitos, funciones y procedimientos que los identifican con el Gobierno de los Soviets? ¿O es que quieren hacerle a los rusos el favor de ayudarlos a sostener su curiosa doctrina, mediante la cual pretenden establecer una fundamental y benéfica diferencia entre "su" gobierno y los demás gobiernos del mundo? Si el Gobierno soviético es déspota y criminal, de quién si no de los otros gobiernos lo aprendió? ¿Se asombran porque el discípulo aventaja a los maestros? ¿No es para tanto! Si los Soviets matan y encarcelan sacándole ventaja a los demás gobiernos y a éstos les duele la competencia ruinosa de aquéllos, que repitan las matanzas de Siria, de África, de Egipto, de Irlanda, de los Balcanes, de China, del Canadá, etc. No van a alegar que no tienen escenario para sus hazañas... En vez de criticar a los Soviets, deberían formar con ellos el "trust" de los criminales. Así podrían equiparar la acción de unos y otros y matar en paz a todos los ingenuos que piden libertad.

## La catástrofe de Alptacaal —

Según versiones que no fueron victoriosamente refutadas, el formidable y luctuoso choque que se nos sucedió en la provincia argentina de Mendoza fue un atentado premeditado por los enemigos políticos del dictador chileno coronel Ibáñez, contra la Escuela Militar del mismo país, que se dirigía a Buenos Aires para participar, representando al gobierno del país, en las fiestas del 9 de julio. Se relaciona ese choque — en el que murieron muchos cadetes chilenos — con un reciente aunque casi desconocido (por obra de la censura) incendio en la Casa de la Moneda, y con un atentado terrorista llevado a cabo en la ciudad de Suñoca contra la casa particular del tal Ibáñez. Todos estos sucesos, que, según parece, tienen estrecha relación objetiva, se confirman con el hecho siguiente: apenas producidos el formidable choque, el lugar del desastre fue virtualmente cubierto por militares y milicias de un panfleto que combatía rudemente la dictadura de Ibáñez. Si todo eso es verdad, no deja de ser profundamente lógico, pues sería el resultado natural de la represión dictatorial que en vez de traer la calma política, la protesta no deja de ser elocuente.

atribuciones, vale decir, dejándole obrero, y gracias...

**Contra la West India y la Anglo-Mexicana.** — El Sindicato U. U. Automóvil, que en conflicto con estas fuerzas empresarias nateras y petroleras. Dicha organización activa cuenta puede el boycott a los productos de aquéllas, y por ahí creemos acabará por someterlas.

**Asamblea de gráficos.** — Para el domingo próximo, día 14, están citados a asamblea los gráficos, en su local, Río Negro núm. 1180, para tratar asuntos de interés gremial.

## Impresos recibidos

De Berlín: Die Proletarische, Proletarischer Zeitung, Spartakus, Der Freie Arbeiter. De Lima (Perú): El Volante, Solidaridad. De México: Sagitario, El Heraldo Obrero, Fuerza y Cerebro. De Lisboa: A Defesa. De San Pablo (Brasil): A Plebe, O Trabalhador Gráfico. De Norteamérica: Cultura Obrera, de Detroit (Michigan), y Cultura Proletaria, de Nueva York. De París: La Vie Ouvrière, El Proletariado. De Madrid: La Vanguardia Obrera, de La Paz (Bolivia): Bandera Roja. De Bucaramanga (Colombia): Vox Populi. De La Habana (Cuba): Aurora, Memorias, El Tipográfico. De Santiago (Chile): Hoja Sanitaria. De la Argentina: Bandera Proletaria, Acción Obrera, El Libertario, El Pequeño, La Unión del Marino, Liberación, El Carpintero y Aserrador, El O. Metalúrgico, La Antorcha, Acción Feminista, La Chispa, de Buenos Aires: La Unión Obrera, Mar del Plata: Brazo y Cerebro, de Bahía Blanca: El Obrero Tandilense y un número único editado por el Comité local de Agitación por Sacco y Vanzetti. De Montevideo: El Picaudero, El Obrero Gráfico, Solidario, Lucha Obrera, El Gremio, El Auto Uruguayo, El Sol, El Demócrata.

El Partido Socialista argentino se ha dividido irremediablemente. En la buena. Era una crisis fatal, esperada por todos y que tuvo sus presagios previos en una serie pintoresca de episodios que culminaron en el escándalo del Congreso de la Federación de A. Socialista realizado el año pasado en Buenos Aires, y en el decrecimiento casi vertiginoso del electorado en la provincia de Buenos Aires, que sobrepasó en su día al cálculo más pesimista. Todo lo que se aconteció en el seno del socialismo argentino no tiene nada de esporádico: anómalo antes bien es un desmembramiento paulatino, fatal, que obedeciendo a causas que no supieron o no quisieron ver y corregir los "leaders", se manifiesta en una serie de hechos sucesivos que van dejando al descubierto la moral íntima de los hombres y del partido.

Ni que decir que el socialismo argentino había perdido totalmente su carácter clasista, de fuerza revolucionaria, al mismo tiempo que se introducían en sus filas los vicios que enrostraban a la "política criolla". Desde que empezaron a "intelectualizarse" sus "leaders" y a ascender a la dirección del partido algunos acaudalados señores, como el propio jefe del partido, senador Justo, el elemento obrero, el que traducía los verdaderos anhelos del pueblo, el que llevaba las palpitaciones colectivas, el que creía ingenuamente en el virtuosismo del programa mínimo y de la acción legislativa del partido, — el elemento obrero, decimos, fue escuchado cada vez menos y sólo se le estimaba como fuerza y capital electoral. Así el partido premiaba al discípulo aventaja al maestro, a los que lograban "arrastrar" muchos votos detrás de sí, sin preocuparse mucho ni poco de la educación partidaria, ideológicamente hablando. Mediante ese método, que nada tiene de nuevo, el partido se hizo fuerte y en ocasiones se presentó como serio competidor del Radicalismo, amenazando formalmente sus posiciones en el Gobierno.

Pero, razón tenía quien dijo que solamente en el llano conservaban su pureza los partidos políticos. La república de las mutaciones y puestos en la comuna fue siempre precedida de grandes luchas intestinas, y en esas luchas fue perdiéndose la línea moral colectiva, y los más audaces asumieron los puestos de "leaders". Son excepciones rarísimas los llevados a cabo por el partido, pero en la mayoría de los casos, el partido se corrompe por méritos y prestigios sanados. Ese estado de guerra intestina se agravó con conflictos de carácter personal, entre los que merece citarse la guerra mutua entre los diputados Repetto y Di Tommaso por asuntos familiares, que se consumó, tras el estado de una hija de Repetto, la abandonó más tarde para contraer un nuevo

## Sucesos internacionales promovidos por el monstruoso fallo del gobernador Fuller

No registra la historia de las luchas proletarias ningún suceso de tanta magnitud como el promovido a raíz de la injusta condena a muerte que pesa sobre Sacco y Vanzetti, y podemos afirmar rotundamente que es el mayor dolor del despertar de la conciencia popular, que no está dispuesta a tolerar el íncubo crimen.

Después de siete años de lento y torpe, cuando todo hacía concebir esperanzas de liberación para los dos encausados, el monstruoso fallo del Gobernador Fuller nos trae a la realidad, traviendo toda esperanza y toda ilusión con respecto a la salvación de esos camaradas.

De la expectativa, de la inquietud de la espera se pasó instantáneamente a turbulenta agitación mundial. El proletariado ha comprendido que no basta la razón para obtener una solución equitativa y apela a la fuerza de sus organizaciones de combate para obtener así, por la presión de su fuerza organizada, la reintegración a sus filas de los dos víctimas elegidas por el capitalismo yanqui.

A estas horas todos los obreros conocen la cadena de sucesos violentos que siguen al fallo condenatorio y saben que de todos los pueblos se contesta a la prepotencia criminal de la "justicia" yanqui con huelgas generales, con alzamientos revolucionarios, y que a medida que se aproxima la fecha de la ejecución, cobran más violencia, revelando caracteres de verdadera guerra social.

Nosotros no estamos en condiciones de puntualizar todos los hechos, pero extraeremos los más expresivos telegramas, a objeto de dar a nuestros lectores una sensación directa de la realidad actual.

**Curtas posturas**  
Boston, agosto 5. — En el Pabellón de la Muerte, Sacco y Vanzetti escribieron hoy breves cartas para "sus amigos de todo el mundo", denunciando al Gobernador Fuller y a los funcionarios del ministerio público y testigos, como "perjurios y como asesinos."

La carta de Vanzetti dice: "Fuller es un asesino, como Thayer y Katzmann son testigos perjurios y lo son todos los demás. Me estrecho la mano como hermano para herirme cerca de sus intenciones, era honestos y ahora pasando por alto y negando todas las pruebas de nuestra inocencia, nos insulta y nos asesina. Somos inocentes y esta es la última vez que escribo contra la libertad, contra el pueblo. Moriremos por la anarquía. ¡Viva la anarquía!"

La carta de Sacco dice: "En la celda de muerte se nos informó hace un momento por el Comité de Defensa, que el Gobernador ha decidido matarnos el día de agosto. Esta noticia no nos sorprende, porque sabemos que la clase capitalista es rigurosa y no tiene piedad para los soldados de la revolución. Nos enorgullecimos en morir y creemos como cien los

enlace. De este episodio familiar arranca la parte más violenta de la guerra entre los grupos que respondían a uno y a otro. Repetto, guarnecido en la dirección del partido, con la valiosa ayuda del senador Justo y de los diputados E. y A. Dickmann, hizo guerra contra los tomassistas, y así sucedió que siempre se encontraban, por obra de esa rivalidad personal, en planos distintos, fogueándose con todas las armas, sin exclusión de las más innobies. Agréguese a esto la política de desaciertos realizada con el fin de contener los avances del Radicalismo; que como partido es la expresión exacta de la inmoralidad política. Los desaciertos son infinitos y culminaron en profundas discrepancias, a todo lo cual se unía el desprestigio que el partido cosechaba por su obra negativa y deletérea en el seno de las organizaciones obreras, y por la división que introdujo entre las filas proletarias al crear, en medio al coro unánime de protestas proletarias, la Confederación Obrera Argentina. El afán de amorrar desventajas, el odio al Radicalismo, la sed de venganza por las últimas derrotas electorales, les hizo cometer la inmoralidad de aliarse a los partidos Demócrata, Conservador y Radical antiproletario para destruir definitivamente al "peludismo", como se llama en la Argentina a la fracción radical que sigue a aquel famoso ex Presidente que ordenó las matanzas de Santa Cruz: Hipólito Irigoyen.

De ahí surgió una nueva protesta, y culminó con la separación del partido de 12 diputados y 2 concejales, de los 23 y 5, respectivamente, que tiene el partido en el Parlamento y en la Comuna. Los disidentes fueron excomulgados, difamados y perseguidos por "La Vanguardia", órgano oficial del grupo dictador que constituyen Justo, Repetto y los hermanos Dickmann. Luego la división trascendió a los comunistas, a la izquierda del partido, los asaltos de los grupos socialistas, entre ellos el de la sección decimocuarta, en la Boca, encabezados personalmente por uno de los Dickmann; y se llegó a la creación de otro Comité Ejecutivo, que responde a los disidentes. Todo esto, amén de los inevitables pugnas y del desgaste extraordinario de literatura agresiva.

En los documentos difundidos por el grupo disidente — que tiene en González Irigoyen y en Di Tommaso a dos de sus jefes — hay un capítulo abrumador de cargos contra los viejos ídolos del partido, y la gresca continúa aún en forma ascendente, mientras los ingenuos votantes reciben la más real y práctica lección de lo que es, vale y representa el socialismo político. Es una lección aprobechable para los que no están acorazados por el fanatismo.

## Midas.

Washington, agosto 7. — Cor el objeto de impedir la tentativa de lanzar bombas sobre Washington desde un aeroplano, los funcionarios de Hooverfield registran a todos los que emprenden vuelo y salen de este aeródromo en los aparatos que realizan cursos vuelos sobre esta capital.

**Destrucción de un edificio**  
Washington, agosto 7. — Anoche, un edificio de cuatro pisos cercano al Capitolio se desplomó, sin conocerse las causas. La policía investiga la posibilidad de que se haya colocado una bomba.

**Una amenaza**  
Chicago, agosto 7. — Una persona desconocida telefonó hoy al guardia del Edificio Federal de esta ciudad, amenazando colocar una bomba en el citado edificio. A consecuencia de ello se han puesto 20 centinelas adicionales en el referido lugar.

**Los daños causados en el subterráneo de Nueva York.**

Nueva York, agosto 7. — Un cálculo hecho de momento sobre los daños causados por la bomba en el subterráneo, eleva la cifra de los mismos a 500.000 dólares.

**Precauciones en Londres**  
Londres, agosto 7. — El servicio especial de agentes de Scotland Yard destinado a la protección de la ciudad y la gran zona ha sido reforzado, en vista de la manifestación que por Sacco y Vanzetti se realiza hoy en la plaza de Trafalgar.

**También en Berlín**  
Berlín, agosto 7. — Varios policías se hallan custodiando la Embajada de los Estados Unidos en esta capital, y un detective se halla dentro del edificio.

**En Campana (Argentina) se teme que sean incendiados los tanques de la West Indian Oil Company.** — Un motivo del asunto Sacco-Vanzetti ha redoblado la vigilancia con 40 agentes de policía armados y serenos alrededor de los depósitos de alta y petróleo, temiéndose que en señal de protesta alguien depositase alguna bomba.

ha y haga volar los mencionados tanques.

La policía extrema su vigilancia.

**El Gobierno yanqui tiene miedo**  
Washington, 4. — Los edificios del Gobierno están custodiados por una guardia extraordinaria. Se ha ordenado a las tropas que vigilen el Teodoro, no admitan a nadie que lleve paquetes, salvo una minúscula reserva. El despacho de Kellogg se halla especialmente vigilado.

**Los policías, en actividad...**  
Nueva York, 7. — Esta ciudad se encuentra actualmente más fuertemente vigilada que lo ha estado en tiempo alguno durante la guerra europea. En todas las estaciones de las líneas subterráneas se han establecido guardias especiales de detectives, así como también las estaciones de los tranvías a nivel. Además, el cuerpo especial correspondiente a la repartición de atentados terroristas y el de la sección de homicidios realizan una activa vigilancia.

**Cuidando bien a Coolidge**  
Rapid City, 7. — En vista de las informaciones recibidas de Nueva York dando cuenta de haberse producido en aquella ciudad varios atentados de carácter terrorista, se han adoptado especiales precauciones para proteger al Presidente Coolidge, que se encuentra — varando en esta ciudad.

**En el Capitolio**  
Washington, 7. — Han sido colocados guardias armados en el edificio del Capitolio nacional, como medida de precaución contra cualquier tentativa terrorista.

**Actividades del Comité Internacional de Defensa de Sacco y Vanzetti**  
Nueva York, 7. — El Comité Internacional de Defensa de Sacco y Vanzetti ha planeado una huelga general para el martes 9, procurando la paralización de las industrias de Nueva York, incluyendo los medios de transporte y las operaciones de los muelles.

La elocuencia de esos telegramas no inhibe de realizar la importancia trascendental de la protesta mundial. Agréguese a las huelgas la serie inintermitente de atentados, y se tendrá la sensación común de que la fuerza con la que Por nuestra parte exhortamos al proletariado del Uruguay a colocarse a la altura de las circunstancias y responder a la fuerza con la fuerza. ¡Vivan Sacco y Vanzetti!

**Nuestra Biblioteca**

A las agrupaciones, simpatizantes, suscriptores y a todos los amigos de la buena lectura.

La Agrupación "La Batalla" recuerda a todos los compañeros y simpatizantes que entiendan que el libro y el folleto son medios fehacientes para difundir y propagar nuestros ideales, que en nuestra Biblioteca encontrarán una colección selecta de libros y folletos de sociología, de palpitante actualidad.

La Biblioteca en adelante estará atendida todos los miércoles de 8 a 10 de la noche.

Para pedidos y correspondencia diríjanse al compañero Antonio López.

No olviden, compañeros, que el libro es el compañero más fiel del hombre.

En miles de ocasiones en que nos encontramos frente a problemas de difícil solución, no consultamos a los hombres, temerosos de no sacar nada en concreto, por aquello de que el hombre vive en perpetua confusión. En cambio, si consultamos un libro, él nos da comumente la solución del problema que nos preocupa, y con seguridad quedamos más amigos del libro que antes de consultarlo.

## Administrativas

## CAMBIO DE ADMINISTRACION

En lo sucesivo los valores y giros que se remitan a LA BATALLA, deberán hacerse a nombre del compañero C. Suárez.

## DONACIONES

Últimamente hemos recibido estas donaciones, que no van incluidas en el balance que sigue (irán en el próximo):  
Por intermedio del compañero Manuel García: \$ 3.00 enviados de Rosario Oriental y correspondientes al fin del mes de febrero.  
\$ 1.00; venta de periódicos, \$ 1.00.  
De los Pedreguerillos Unidos, \$ 15.00.  
Reciente Compañía, \$ 2.00.  
De Cristóbal Ramos (Pando), \$ 2.00.

## BALANCE DE "LA BATALLA", DE FEBRERO A JUNIO DE 1927.

Entradas:	
Recibos cobrados en enero por Reguero, \$ 8.25; Administración, 0.50	\$ 8.75
Donaciones: J. D. 3.00; Pedreguerillos Unidos, 1.00; José Año, 3.00	7.00
Beneficio del picnic del 6 de febrero	46.49
Recibos de febrero cobrados por Reguero	13.70
Donaciones: Pedreguerillos Unidos, \$ 1.00; Antonio Ferrer, 2.00	3.00
Recibos de marzo cobrados por Reguero	3.10
Donaciones: Pedreguerillos Unidos, \$ 1.00; F. D'Andrea, 1.00; Antonio Ferrer, 1.00; Anselmo de Juello, 1.00	4.00
Recibos cobrados en abril por Reguero, \$ 9.90; por Administración, \$ 2.00	11.90
Donaciones: B. Suárez, \$ 2.00; José Vargas, \$ 2.00; Pedreguerillos Unidos, 1.00; R. Saccato, 3.30; Santana, 1.00; Luis Ballezo, 0.00; Enrique García, 2.00; B. Otero, \$ 1.00	12.90
Total de entradas	\$ 110.83
Salidas:	
Deficit del Balance anterior	\$ 273.65
Impresión del núm. 420	56.60
Impresión del núm. 421	0.50
Porte pagado (diferencia)	0.64
Estampillas de Correo	1.00
Impresión del núm. 421	57.20
Acarreos del mismo	0.50
Porte pagado	0.90
Estampillas de Correo	0.26
Total de salidas	\$ 393.25
Resumen:	
Salidas	\$ 393.25
Entradas	110.83
Deficit	\$ 282.42